



Revista N.º 6  
Guayaquil, Ecuador  
octubre 2022  
ISSN: 2697-3596

# Mujer Magia, transformando el dolor en arte:

una obra de intervención psicoartística

Magic Woman, Transforming Pain into Art,  
a Psychoartistic Intervention Work

**Alexandra Londoño**

Universidad Politécnica Salesiana. Quito, Ecuador

Correo: [alexandraescena@gmail.com](mailto:alexandraescena@gmail.com)

**Paz Guarderas**

Universidad Politécnica Salesiana

Grupo de Investigaciones Psicosociales. Quito, Ecuador

Correo: [mguarderas@ups.edu.ec](mailto:mguarderas@ups.edu.ec)

**Santiago Hidalgo**

Sabueso Azul, servicios artísticos integrales

Estudiante de Psicología. Universidad Técnica Particular de Loja. Quito, Ecuador

Correo: [santidalgo@gmail.com](mailto:santidalgo@gmail.com)

## Nota introductoria

La parte descriptiva de este proyecto es narrada por dos voces. La primera corresponde a las participantes-artistas y pretende hacer «activismo» junto a las compañeras que han formado parte de los anteriores procesos del proyecto Mujer Magia; están narradas dentro de un cuadro. La segunda voz pertenece a las psicólogas atravesadas por el deseo de compartir una experiencia de actuación psicosocial. Las voces se vuelven polifónicas con las reflexiones sobre cada obra, descritas por su cocreador, y con las largas conversaciones teóricas y metodológicas realizadas a lo largo del proceso. Estas voces están fuera del cuadro.

Este artículo cuenta también con hipervínculos que llevan a los trabajos realizados como parte de Mujer Magia, proyecto que ha visto la luz gracias a la colaboración de la productora Sabueso Azul.

El proceso inició como parte de un producto académico en el marco de la maestría de Intervención Psicosocial y Comunitaria de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS). La segunda fase contó con el financiamiento de la investigación a través de los fondos de investigación de la misma institución de educación superior. La tercera parte se financia con fondos del Ministerio de Cultura y Patrimonio a través del Instituto de Fomento a la Creatividad e Innovación (IFCI). Extendemos nuestro agradecimiento a las participantes del proceso que son parte de la Comunidad del Sapo Azul.

Así, este proceso se narra en primera persona debido a la decisión consciente de romper la distancia entre «investigador» y «grupo social», característica propia de la metodología IAPF con la que se realizó este proceso y de las perspectivas críticas en psicología social comunitaria, rama en la que se desenvuelven las autoras.

## **RESUMEN:**

«Mujer Magia, transformando el dolor en arte» es un proyecto que tiene dos objetivos: ser una plataforma de formación y creación para diversas expresiones artísticas de mujeres que vivieron violencia de género, y ser una investigación tipo IAPF respecto al uso del arte y los procesos creativos como metodología de sanación emocional. Este proceso de formación y creación se ha realizado en tres ediciones, con 12, 11 y 30 mujeres sobrevivientes de violencia respectivamente. Las sesiones se realizaron de forma virtual, debido a que la primera experiencia se dio en el año 2020 cuando se dictó el confinamiento a causa de la pandemia por COVID-19. Para este proceso se utilizó la creación de producciones narrativas con base en la experiencia personal de cada participante, y la creación de producciones artísticas como videoarte, video testimonial, pintura, literatura, fotografía, videodanza, ilustración, comedia y música. En este artículo reflexionamos sobre los alcances y potencialidades del proceso realizado. Ese proceso y sus resultados se recogen en la web [www. proyectomujermagia.com](http://www.proyectomujermagia.com)

**PALABRAS CLAVE:** Mujeres, IAPF, talleres, arte, violencia, intervención-psicosocial.

## **ABSTRACT:**

"Mujer Magia, transformando el dolor en arte" is a project that has two aims: the first one is to be a training and creation platform for various artistic expressions of women who have experienced gender-based violence; the second one is to be an IAPF-type investigation regarding the use of art and creative processes as a methodology for emotional healing. This process has been done in three editions, with 12, 11, and 30 survivors of violence, respectively. We hold virtual meetings because the first experience occurred in 2020 when social confinement was mandatory due to the COVID-19 pandemic. In addition, we use the creation of narrative productions based on the personal experience of each participant as well as the creation of artistic projects such as video art, testimonial video, painting, literature, photography, video dance, illustration, comedy, and music. In this article, we reflect on the scope and potential of the process. Its results are collected on the web at [www. proyectomujermagia.com](http://www.proyectomujermagia.com)

**KEYWORDS:** Women, IAPF, workshops, art, violence, psychosocial-intervention.

## 1. Introducción: la concepción y el contexto de la obra *Mujer Magia*

*La mujer sola en posición de feto, con la mirada desorientada  
escucha en silencio al corazón y a la razón en sus adentros.*

*Corazón: La angustia me carcome por completo, la insistente  
presencia de aquella sombra fornida a cada instante en cada  
palpito. Lo amo y no puedo dejarlo.*

*Me expongo así, un ridículo agonizante al deseo de la falsa  
ilusión de un amor hiriente.*

*Razón: Me escondes y solo susurro entre dientes, me expones a tu  
ridículo degradante.*

*Corazón: Me aferro desde lo más profundo del pecho hasta el  
último cabello a estar sobrio, aun sabiendo que los rostros de los  
sentimientos me gritan eufóricos.*

*—¿Cuándo nos liberaras del peso incesante, que nos arrastra al  
fango? ¡Des amours imaginaires!*

*Pero les digo: ¡déjenme malditos! Pues soy feliz sin escuchar  
consejos y ser ciego en un cuento de princesas.*

*Razón: ¡Cállate, egoísta! Y escúchala. ¡Rompe las cadenas de los  
falsos frutos de Eva!*

*(NARRATIVA DE CARMEN, «ROMPIENDO CADENAS», 10 DE NOVIEMBRE DE 2020).*

La violencia de género en Ecuador es un problema grave. El 64,9 % de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia, una de cada cuatro de reporta haber sufrido violencia física por parte de su actual o expareja y una de cada cinco en el ámbito educativo (INEC, 2019). En el 2019 se encontró que el 40 % de las mujeres encuestadas consideraban «normal» ser golpeadas por su pareja (*El Comercio*, 2019). Durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19, la violencia de género se recrudeció al interior de los hogares (ONU Mujeres, 2020). De acuerdo con el registro de la Fundación Aldea, en el Ecuador se reportaron 118 casos de Femi(ni)cidio en el 2020. Desde entonces la

cifra sigue en aumento, 175 en 2021 y 206 mujeres asesinadas por razones de género hasta el 3 de septiembre del 2022. A la par resulta evidente que la impunidad campea. Son escasas las situaciones donde se llega a una sanción y reparación en el ámbito legal.

La violencia machista opera como un elemento que pretende mantener el orden heteropatriarcal. Está constituida por discursos y prácticas que colocan en posición de inferioridad a ciertos cuerpos a partir de su género, etnia, clase, deseo, entre otros elementos y atraviesan de modos complejos las relaciones cotidianas (Guarderas Albuja 2014). De acuerdo con Segato (2003), Galindo (2021) y Amigot Leache (2022), la violencia de género se asocia a los procesos de subjetivación. Para algunos hombres que no han elaborado y reconocido su condición de vulnerabilidad, la violencia machista opera como la falsa ilusión de recuperación de control y la seguridad perdidas. De ahí su recrudecimiento en momentos de crisis económicas, sociales y sanitarias. Asimismo, actúa de modo desigual y complejo a partir de las «matrices de dominación» (Yuval-Davis 2006) y ejes de diferenciación basados en la interseccionalidad de clase, etnia, género, deseo, edad, entre otros elementos (Creenshaw 1989).

El contexto nos interpelaba y por ello se volvió imperante, durante el confinamiento, gestar un proceso de investigación-acción participativa feminista que permitiese, por un lado, favorecer el encuentro entre mujeres, y por el otro, promover procesos de elaboración de las situaciones vividas. Fue así como iniciamos un proyecto cuyos objetivos fueron: indagar sobre las historias de violencia machista vividas y sus efectos a partir de la realización de producciones narrativas; deconstruir y desnaturalizar las situaciones vividas en talleres realizados con las participantes; y promover la emergencia de nuevas concepciones sobre lo vivido que favorecieron la elaboración emocional y plasmarla en producciones artísticas.

Nuestra inspiración surge de los presupuestos de la psicología social comunitaria (Selener 1997). Nos propusimos un proceso de problematización de violencia machista junto a mujeres sobrevivientes para buscar acciones en conjunto que permitan incidir positivamente sobre sus problemáticas, así como generar cambios

positivos en lo social y en las vidas de cada participante. La intención es gestar, a la par, el conocimiento. Tomamos el arte como forma de elaboración emocional pero también de denuncia social. El arte permite actualizar vivencias cargadas de sensaciones, de silencios, para dotarlas de visibilidad y de palabras (Rolnik 2003). El arte favorece la socialización de sensaciones, permite que aquello que fue vivido en lo privado pueda ser resignificado y tonarlo público. De este modo, el arte permite la emergencia de nuevas existencias (Rolnik 2003).

Fue así como surgió Mujer Magia<sup>1</sup>, un proyecto dirigido a mujeres sobrevivientes de violencia de género, quienes, por medio de la narración y la creación artística, denuncian simbólicamente sus experiencias y las reelaboran de forma emocional y psicológica para encontrar un tipo de reparación alternativa y sanación. En este artículo nos centraremos particularmente en la presentación y análisis de las producciones artísticas que emergieron de este proceso.

## 2. Referentes teóricos

*«Me callé y soporté en silencio todas las vejaciones a las que era sometida. Mi familia notó los cambios, intentaron apoyarme llevándome al doctor, al psicólogo, al psiquiatra, al chamán, pero nada funcionaba... y mientras yo no hablara nada iba a funcionar».*

*(NARRATIVA LUNA, 27 DE JUNIO DE 2021)*

### Feminismos decoloniales

Nuestro referente teórico son los feminismos decoloniales. Comprendemos que es imposible pensar a la mujer como una categoría monolítica esencial ni a la opresión como unívoca (Mohanty 2015).

<sup>1</sup> Para la RAE la magia se define: «La que por medios naturales obra efectos que parecen sobrenaturales» (RAE 2001). Para nosotras, el arte y la palabra son la magia.

En este sentido comprendemos que la posición de sujeto es un efecto de la multiplicidad de discursos y prácticas heterogéneos y opresiones múltiples y complejas (Spivak 2015) que se activan de ciertos modos y en ciertos contextos. Como indica Ochy Curiel (2019) el feminismo decolonial nace de la revisión de los feminismos hegemónicos, que no toman en cuenta las luchas históricas y experiencias feministas en los territorios de Abya Yala. Nos hace notar que el patriarcado universal no existe y que las experiencias de opresión de las mujeres no se viven por igual, ya que están cruzados por las diferencias dadas por la nacionalidad, raza, clase, edad, sexualidad, religión, etc.; para entender la violencia se debe tomar en cuenta estas diferencias. Además, propone que las mujeres subordinadas dejemos de ser «materia prima» de la investigación hegemónica y nos investiguemos a nosotras mismas, como lo hemos intentado hacer en estas experiencias. Castillo (2011) piensa que el feminismo es capaz de encontrar la multiplicidad en la política, en las experiencias y saberes que permitan confluir en logros contra la desigualdad y diseminarse al mismo tiempo en multiplicidad de identidades. Así también nos recuerda que no existe un momento ideal de acción «como el fin del patriarcado», que el momento de accionar es ahora, en todos los ahora y aquí, en todos los aquí.

Asimismo, consideramos que las epistemologías decoloniales nos permiten legitimar la creación sin regirnos a patrones hegemónicos ni estéticas eurocentristas; nuestro arte está basado en la legitimidad de la emoción que lo inspira. Se habla de pensar el feminismo como experiencias y saberes que permitan la emergencia de las «pulsiones nómades» (Richard 2021) que favorecen otros modos de subjetividad. En este sentido, es una apuesta a habitar los espacios de la micropolítica y la ocupación de territorios localizados (Richard 2021).

También es importante mencionar que el feminismo de diferentes ramas y el arte se han encontrado profundamente y con especial fuerza en la última década en América Latina. Experien-

cias como *Lastesis 2020* (Burdiles 2020), que nacen en la academia y utilizan el canto y la coreografía, basan el contenido de la canción *Un violador en tu camino* en las ideas de Rita Segato; se puede decir que trascendieron de la academia para volverse un grito a nivel mundial. Nos dan cuenta de cómo el feminismo cada vez está más presente en las creaciones, y expresiones femeninas que encuentran en el arte una forma de plasmar y trascender el mensaje de inequidad con las mujeres.

### El arte para sanar y denunciar

Bien saben los artistas que nadie sale indemne de un proyecto de creación, más aún si se trata de un proceso colectivo, como si cada uno fuese una pintura de diferente color, todas en relación, como una danza de almas compartiéndose mutuamente los colores de los que estamos hechas. Cada una sale (salimos), topadas, pintadas y transformadas por los distintos colores de las demás. Sanar con el arte es una experiencia aplicada de muchas maneras en la actualidad: *clown* de hospital, arte terapia, psicodrama, terapias corporales y psicofísicas, existe una gran cantidad de propuestas y metodologías. Es que el arte tiene el elemento intrínseco de ser sanador al permitir sacar la emoción o vivencia estancada y materializarla en una obra, en movimiento o expresión.

Para Suely Rolnik (2019) la dimensión clínica del arte radica en que esta libera el inconsciente que está cargado de patologías coloniales-capitalistas y nosotras añadimos patriarcales. El arte favorece, dirá la autora, que el deseo se libere del régimen dominante. Para ella, la curación es indisociable de la operación artística porque es esta la que permite transitar a nuevos modos de existencia. Para la autora, el arte favorece la emergencia de las potencias creativas (Rolnik 2003) superando los antagonismos que conllevan a figuras identitarias cuya lucha gira alrededor del poder y promueven la defensa de nuevas formas de vida. Esa potencia es la semilla para superar el clasismo, los racismos, los machismos y las

desigualdades, raíz de la violencia que caracteriza al sistema y que se ensaña con las mujeres.

En cuanto a experiencias grupales, desde sus inicios las artes gestuales y escénicas están ligadas a los rituales y ceremonias religiosas que han evolucionado con la humanidad, donde confluyen la expresión con la sanación emocional, mental y espiritual, evolucionando en las más diversas ramas. Podríamos considerar las experiencias de Augusto Boal (1980) como una especie de terapia colectiva donde el público participa, expresa sus ideas, se convierte en actor y actúa sus problemáticas sociales, dándoles una respuesta, una solución o una catarsis; aquí el público se transforma y aborda todo tipo de males o enfermedades sociales. Roth (2010) propone la sanación a partir del movimiento, investiga el papel de la danza en la rehabilitación física, mental y emocional, a esto lo denomina «chamanismo urbano».

Así como no es posible separar la obra de su creador, tampoco se puede separar a la obra del contexto. El arte siempre ha plasmado las inquietudes sociales y es la voz que da testimonio de los procesos por los que pasa la autora o el autor. A veces el arte nos remite a grandes procesos sociales como *La Libertad guiando al pueblo*, pintura del francés Eugène Delacroix (1830), o la serie *Los desastres de la guerra de Goya* (1810-1815), en la que se atestiguan las guerras de independencia de España. En otras ocasiones, el arte cuenta una revolución íntima y personal propia de la experiencia de vida del artista como es el caso de la obra *Judith y Holofernes de Artemisia Gentileschi* (1620-1621).

Parecería que, en el arte, al igual que en otros ámbitos, a las mujeres se les ha permitido solo un lugar reducido, en las sombras, en lo doméstico, como asistentes, figurantes no protagonistas. Sus nombres desaparecen frente a los «grandes referentes» de la literatura, el teatro, la pintura, etc., pero su presencia no puede ser negada en la historia del arte y en las conquistas sociales.

### 3. Metodología y procedimiento: técnicas psicoartísticas

*«La oportunidad de aprender de valentía, sororidad, empatía conocimientos y experiencias de otras mujeres. El sentimiento de respaldo, resguardo y calidez que brinda este grupo (...) Transformación es relacionarme de manera diferente con mis “monstruos” y el cierre de un ciclo de manera creativa y contundente».*

*(TESTIMONIOS, NOVIEMBRE DE 2020)*

#### Investigación-acción participativa feminista

De acuerdo con Marisela Montenegro (2004) la investigación-acción participativa (IAP) es una metodología propia de la intervención psicosocial comunitaria, que propone al psicólogo social como agente de intervención y cambio. Recoge las ideas de Fals Borda (1972) que la aplica a América Latina y plantea que el investigador se inserte en la comunidad como un miembro que aporte a generar un cambio social junto a los involucrados, a quienes se los considera mucho más que objetos de estudio; son agentes de cambio social. La IAP incluye la investigación, la formación y la acción política, considerando un diagnóstico situacional, una reflexión crítica sobre la problemática y el planteamiento de una praxis que promueva la transformación. La intención es que las participantes sean agentes activas del proceso. Asimismo, la IAP es dialógica y reflexiva (Fals-Borda 1972), por ello, en todas las etapas las participantes también son investigadoras y las investigadoras son participantes. La investigación-acción participativa feminista (IAPF) «busca explícitamente producir el cambio en la situación de las mujeres y revisar su papel en la historia (la pasada, la presente y la futura)» y tiene por objetivo «responder a las necesidades de mujeres», centrándose en desarrollar sus conocimientos y nuevas experiencias (Flamtermesky 2014). La intencionalidad es que el proceso permita una crítica al orden heteropatriarcal hegemónico

y la emergencia de concepciones y prácticas contra hegemónicas que aporten en la transformación social.

La IAP es un tipo de investigación comprometida, militante, que se realiza en etapas (Marti 2017): la etapa de preinvestigación; la primera etapa de diagnóstico; la segunda etapa de ejecución; y la tercera etapa de emergencia de propuestas. Luego viene la siguiente etapa que implica la creación de un programa de acción integral que se mantenga luego de la finalización del proceso. La última etapa es de cierre y evaluación.

En el proceso ejecutado durante la etapa de preinvestigación, juntamos la información, planificamos y realizamos la convocatoria. En esta etapa conformamos la Comunidad del Sapo Azul, una red conectada en diversas plataformas. Desde este espacio se convocó a las participantes del proyecto. No todas quisieron participar del proceso pero sí hicieron parte de otras actividades alternativas como talleres, podcast, club de lectura, chats. Este espacio se consolidó como un grupo de apoyo con reuniones semanales durante dos años mientras duró la emergencia por la pandemia en el Ecuador. Ahora cuenta con más de 900 participantes. Desde este espacio convocaron tres ediciones del proyecto. La primera edición se centró en la violencia machista en la pareja (Londoño Segura 2021) y la segunda edición en la violencia machista en el ámbito educativo (Guarderas, Londoño y Bayas, en revisión). La tercera edición se encuentra en proceso de ejecución. Las tres experiencias se han realizado en línea.

En la primera edición, realizada en el 2020, participaron 11 mujeres ecuatorianas y una colombiana de entre 19 y 51 años; 11 de ellas mestizas y una indígena, sobrevivientes de violencia en pareja. Ellas mostraron interés en participar del proceso que duró aproximadamente cuatro meses, dos de talleres sobre deconstrucción del amor romántico y dos de creación artística.

La segunda edición, ejecutada en 2021, contó con la participación de 11 mujeres ecuatorianas, de 22 a 38 años, mestizas, estudiantes egresadas o trabajadoras de diversos establecimientos educativos de nivel superior, sobrevivientes de violencia en espacios universitarios. Con ellas realizamos un proceso de 10 encuentros para anali-

zar la violencia que se da en estos establecimientos, y a la par fuimos creando sus proyectos artísticos con base en sus experiencias de vida.

La tercera edición (2022) cuenta con 30 mujeres, 29 ecuatorianas y una guatemalteca, de 22 a 68 años; 29 de ellas mestizas y una afrodescendiente, sobrevivientes de violencia de género. Este proceso se encuentra en curso.

La etapa de diagnóstico permitió conocer la problemática a partir de la enunciación de las participantes. En este proceso hicimos uso de las producciones narrativas (Balasch and Montenegro 2003) para adentrarnos en las historias, trayectorias y comprensiones sobre la violencia machista. Se partió con una entrevista individual con cada participante en la que se dialogó sobre su trayectoria y la situación de violencia machista que quisiese trabajar en el proceso. Luego se la textualizó recogiendo el tono y los insumos del primer encuentro. En un segundo encuentro, con cada una se leyó su narrativa y se realizaron los cambios que se estimaran necesarios, hasta contar con la última versión aprobada por la participante. De este modo fue posible ampliar las perspectivas sobre la problemática de la violencia machista desde los ojos de quien la vivió. La entrevista se hizo a través de la plataforma Zoom.

Realizamos 13 producciones narrativas en la primera edición, incluida la historia de la interventora. En la segunda edición se hicieron 11 producciones narrativas. La tercera edición cuenta con 30 testimonios, que esperamos se reflejen en la página web al terminar el proceso de intervención.

La ejecución se hizo mediante talleres semanales realizados por Zoom, en los que compartíamos las experiencias y reflexionábamos de modo crítico sobre ellas para promover la desnaturalización y deconstrucción de nociones hegemónicas. En este espacio afianzamos lazos, nos acompañamos, nos reconocimos en la vivencia y en la diferencia, entendimos la experiencia propia y la de la otra. Encontramos impulsos artísticos y creamos aportando ideas a los proyectos individuales que eran expuestos constantemente en las reuniones, también veíamos los avances y reforzábamos las capacidades encontradas en cada una.

Para la realización de propuestas, hicimos creaciones artísticas con los insumos que nos entregaban las participantes y construimos una web. Las creaciones artísticas se han realizado en cocreación, con el material que las participantes han recopilado y enviado para este fin, partiendo de sus propuestas y sumando ideas y que resultaron en los proyectos expuestos. Para esto las participantes, libre y voluntariamente, han permitido exponer sus trabajos, voces, imágenes y demás elementos creativos con los que hemos realizado estos productos.

En la última etapa de implementación de un programa de acción integral (PAI), se plantearon acciones de incidencia social que se seguirán ejecutando en el futuro. La Comunidad del Sapo Azul se constituyó en un grupo de apoyo semanal durante dos años. Realizamos un club de lectura feminista, replicamos los talleres, e hicimos un pódcast en el que incluimos un títere «sapo azul» para señalar y hacer una crítica al machismo de forma lúdica. Para quienes se unieron a la Comunidad del Sapo Azul y asistieron a los talleres o grupo de apoyo, se realizó un material audiovisual con la finalidad de compartir información. Este se encuentra en las plataformas de YouTube, Spotify y Google Podcast.

Finalmente, en la etapa postinvestigación evaluamos el proceso. Aun cuando terminan los procesos creativos, las redes se mantienen y continúan apoyándose. Cada participante es un ente activo que se involucra según sus posibilidades, deseos y necesidades en esta red. Hemos tenido experiencias de rescate en varias ocasiones a través del chat, en donde se juntan esperanzas, esfuerzos, y recursos económicos para sacar a alguna de las participantes de alguna situación de peligro.

Cabe indicar que el proceso fue realizado dentro de los recaudos éticos de la investigación. Todas las participantes fueron parte de las decisiones de lo que querían y podían hacer con los productos de la investigación. Ellas tuvieron y tienen agencia sobre las producciones narrativas y artísticas. Para resguardo y registro firmaron un consentimiento informado en el que se plasmaron los acuerdos establecidos.

## 4. Resultados: la obra

*Canalizar todo ese dolor, rabia, confusión, tristeza, en algo que me apasiona hacer (...) darme cuenta de que puedo usar todo eso para crear arte.*

*(EMMA, 5 DE NOVIEMBRE 2020)*

*«Dos meses».*

*¿Cuánto pueden representar «dos meses»?*

*La gran historia de mi vida cabe en «dos meses».*

*«Dos meses» es muchísimo tiempo cuando solo has vivido catorce años. La vida se detuvo en esos «dos meses»...«Dos meses» que atraparon mi memoria, que guiaron mis decisiones.*

*Tal vez al terminar esta historia haya superado esos «dos-cortos-meses».*

*(EMMA, NARRATIVA 20 DE DICIEMBRE DE 2020)*

*[...] ese día me pegó tanto que él mismo pensó que me mató. Me fue a dejar en el fondo de la quebrada de San Millán en la Comuna [...] Faltaban 15 días para que yo diera a luz.*

*(SONIA, NARRATIVA, 13 DE SEPTIEMBRE DE 2020).*

*No podemos vivir bajo el miedo, la violencia, los estereotipos y estigmas que nos ha puesto la sociedad, es hora de alzar la voz y decir ¡estamos aquí! Estamos aquí para ser felices [...] A las mujeres les quiero dejar un mensaje: no están solas, podemos hacer muchas cosas, si estamos juntas nada es imposible.*

*(SONIA, VIDEOARTE, 21 DE NOVIEMBRE DE 2020).*

En este apartado se especifican el conjunto de obras que se encuentran expuestas en la web [www.proyectomujermagia.com](http://www.proyectomujermagia.com).

Las creaciones fueron un proceso de colaboración con las participantes —quienes enviaban sus ideas en diversos formatos, acogían sugerencias, trabajaban, ampliaban y buscaban la mejor forma

de plasmar sus sentires—, junto a la interventora —quien revisaba el material, sugería y dirigía la creación final—, y el editor-musicalizador para los casos de producción audiovisual. En este apartado él realiza una serie de reflexiones desde la cocreación (Hidalgo 2022).

### Primera edición: violencia en pareja

Sonia, videoarte: *Volviendo a vivir*

Historia de una superviviente de violencia que narra su sentir a lo largo de su vida. Desde pequeña fue cercana a las injusticias y empezó como una guerra contra estas situaciones.

Pasó lo que muchas no soportan y fue dejada por muerta y acusada de ser culpable de su situación. Esta valerosa y admirable mujer comenta también cómo se convirtió en una activista que ahora ayuda a otras mujeres a salir de estados de violencia y abuso.

Un relato que casi huele a café y amistad, donde hay alguien que te aprecia y te apoya desde su propia historia.

Diana, poesía: *Arcoíris de amor*

Diana fue obligada a abortar por el padre de su hijo nonato, e intentó hacerlo nuevamente con su segundo embarazo. Para poder llevarlo a fin tuvo que mantenerse lejos. Ella escribe un poema al hijo que representa tanto para ella, a quien llama un «ángel». Después de esta vivencia recuperó su autonomía, siente y sabe que su hijo y ella son una familia completa.

Samantha, cuento: *Blancanieves en la era de Tinder*

Samantha fue agredida por su expareja, con quien tenía planes de contraer matrimonio. Ella hace una reescritura del popular cuento «Blancanieves» y también reflexiona sobre lo importante de evitar las críticas sobre el cuerpo y la apariencia.

Al final de su creación nos dice: «Y ella aprendió que el amor propio era la única forma de amor que debía buscar, y que además de ella las únicas que realmente la ayudarían eran sus hermanas/amigas» (Samantha 2020).

Daysi, videoarte: *Provida*, ¿dónde queda tu vida?

Desde la propia experiencia, la participante narra su sentir en el acompañamiento a mujeres cuyas experiencias con la maternidad han sido absolutamente nefastas, situaciones creadas por la presión e ignorancia social que prefieren la forma en la que son miradas más que el bienestar común.

El texto escrito por la autora es interpretado por varias mujeres que han sufrido la misma situación en carne propia o muy de cerca. Se trata de la historia del abandono, de la desilusión y de la decisión de enfocarse en sus vidas.

Se resalta la falta de empatía, el prejuicio social y la injusticia dada por temas de presencia en la sociedad.

Cristina, fotografía artística y narración:

*Y un día brotaron mis alas*

Testimonio de un cambio de vida que generalmente es motivo de tristeza. ¡El divorcio! Una palabra que determina la vida de sus involucrados. La autora propone que también se lo puede ver como una nueva oportunidad, un nacimiento del que resulta una persona libre que ha sufrido, pero también ha aprendido a vivir su propia vida.

Una historia de superación y amor propio que propone celebrar la vida... y el divorcio, ¿por qué no?

Carmen, videoarte: *Rompiendo cadenas*

Se narra la historia desde una analogía teatral en la que la participante viaja de estado en estado conociendo de sí misma, con base en sus experiencias. Finalmente consigue romper las cadenas que son las voces y recuerdos que la aquejan. Se convierten en experiencia y aprendizaje desde la razón y la reflexión. Pasan de un estado de violencia y abuso a convertirse en fortaleza: la misma mujer, pero con experiencia, razón y fe en sí misma.

Emma, videodanza: *Meraki*

Narración acompañada de videodanza en la que la participante explica con su cuerpo y voz los momentos que determinaron el rumbo

de su vida y de cuánto se deterioró esta, al haber sido maltratada por su expareja. Es una reflexión sobre la reconciliación con el propio cuerpo y con la vida.

Carolina, narración: *El estanque*

Carolina crea un cuento surrealista donde una mujer está presa por un monstruo. Conjuga poesía y narrativa para llegar al mensaje final: «Solo nosotras podemos tomar la decisión de salir de ese encierro» (Carolina 2020).

Sara, videoarte: *Ella*

Historia que habla de un pasado compartido por muchas: todas las que han perdido su capacidad de hablar, pensar, sentir en una sociedad injusta. Sin embargo, al darse cuenta de que «Ella» eran todas, el sentimiento de acompañamiento hace más fácil caminar por lugares emocionales que antes la aterraban. El verdadero significado de «no estás sola».

Fénix, monólogo cómico:

*Que los monólogos sean nuestra salvación en la pandemia*

Monólogo cómico que revela varias verdades que pocos quieren escuchar. El amor romántico y sus consecuencias. Entre risas, mitos y reflexiones nos quedamos con una verdad incómoda pero necesaria.

Laura, pintura: *Aprendiendo a vivir mi propio mundo*

Pintura donde se representa a una mujer que habita un domo dejando fuera aquello que la lastima. Reflexión basada en la necesidad de vivir una vida sin prejuicios ni peleas absurdas que solo traen dolor a nuestras vidas y a las de nuestros allegados.

Luz, canción: *Me voy*

Canción enfocada en la sensación de decepción por una mala experiencia en la vida y el deseo de superación que una y otra vez permite salir adelante. Una metáfora de cómo salir de una relación dolorosa para iniciar una vida nueva.

## Segunda edición: violencia en espacios universitarios

Luna, canción: *Será mejor mañana*

Tema musical que cuenta una historia de desilusión, pero también de superación. Para tener un mejor mañana es imprescindible dominar el ahora. En el video participan varias mujeres que han podido superar circunstancias similares.

Julieta, video a partir de fotografía artística:  
*Después de la tormenta*

Fotorrelato de cómo en medio de una etapa de sufrimiento plagada de críticas y sentimientos negativos la participante pudo encontrar, no solo el camino a seguir y las fuerzas para hacerlo, sino también la manera de expresarlo y compartirlo para bienestar de su entorno.

Emily, radioteatro: *Mi arte*

Denuncia anónima de una historia muy común en los centros de educación. El acoso y la desvalorización a la mujer están presentes, así como la comprensión y apoyo de gente valiosa.

Soledad, videoarte: *Vendas sobre mis ojos*

Relato ubicado entre la fantasía y la terrible realidad. Todos somos como conejos, buenos y malos, regidos por una sola voz. La ausencia de la calma es una realidad confusa, es el inicio de un viaje a un autoconocimiento sin precedentes.

Violet, videoarte: *Atrapada*

Cuenta la historia que nunca quiso escuchar. Otra vez, y como muchas otras, el acoso resultó en una consecuencia de algo que jamás se esperó. Una decisión desesperada por una circunstancia desesperada casi termina con su voz. Ahora, después de recibir la ayuda adecuada, nos deja un testimonio de superación y valentía, una prueba irrefutable de que siempre hay esperanza.

Lu, videoarte: *Respira*

Reflexión que invita a superar las dificultades. A pesar de lo vivido, lo importante es que todo pasó o pasará y que hay una nueva oportunidad.

Es el mensaje que una amiga te da mientras la conversación avanza. Para muchos, una conversación así fue fundamental en su vida. Una historia que merece ser contada con paz y calma.

Emilia, videoarte: *Quiero que me cuentes*

Relato en videoarte de las sensaciones negativas que debe atravesar una niña en una sociedad que culpa a las mujeres por cómo van vestidas, cómo caminan, cómo se desenvuelven en la sociedad. El video también habla de cómo esto se replica hasta la adultez como una práctica, aunque injusta y totalmente cruel, cotidiana en nuestra sociedad.

Las producciones artísticas implican modos diversos de volver sobre la vivencia para resignificarla. Para unas el arte permite poner palabras donde había silencio, para otras es la posibilidad de mirar hacia su propia fuerza y capacidad de agencia para dotar de un final esperanzador a su historia. Las producciones permiten mirar la complejidad de las violencias, más allá de las que son nombradas en normativas y leyes. Dejan entrever el modo en el que la violencia machista opera en un *continuum* que parte de modos sutiles y casi imperceptibles hasta llegar a niveles desgarradores. Algunas obras ponen el énfasis en la escucha, o en la mirada, otras en el grito y en el develamiento.

#### 4. Discusión y conclusiones

Mujer Magia implicó salir del aislamiento, fruto del virus y la violencia, para adentrarse en la esfera común. En un momento de quiebre de las relaciones sociales se dio la posibilidad de tejer encuentros. Puede ser la impronta de aquella perspectiva femenina sobre el

mundo a la que alude Rita Segato (2020), pues es un modo de «reatar los nudos de la vida comunal con su ley de reciprocidad y ayuda mutua, adentrarse en el proyecto histórico de los vínculos».

El proceso Mujer Magia es nuestra obra, una obra colectiva, realizada por mujeres, que encuentran en el arte una esperanza. Es un proyecto que puede entenderse tanto como de creación artística como de intervención psicosocial. La magia está en estar juntas. Una de nuestras participantes en el nuevo proceso nos dijo: «Desde que les conté mi experiencia ya no me duele», y eso es lo que consideramos verdaderamente mágico. Algunas mujeres-magia ya venían con el arte en su piel, algunas lo habían desarrollado más que otras, algunas seguirán creando y otras no, pero todas sintieron el llamado del arte en su momento.

El arte en este proceso está en la validez que le dan las participantes a la creación. Es un arte cuya principal destinataria es la propia autora y su finalidad es sanar. Escribir para sí misma es una práctica emancipadora, una práctica que ha retomado el feminismo y una práctica que hemos hecho nuestra. La literatura autobiográfica es trascendente porque da cuenta de la experiencia de ser mujer en el sistema patriarcal que por siglos nos ha callado.

Nuestras creaciones tienen el objetivo de sanar porque crear es la trascendencia del alma, una posibilidad que no se le puede negar a nadie, sin embargo, la educación tradicional omite esta área del conocimiento en la formación; quizá si se la incluyera tendríamos seres humanos más sanos y con mayores herramientas para enfrentar la vida. Consideramos que lo que les confiere un valor artístico a nuestras obras es que responden a una creación naturalista, tanta como solo la vivencia la puede dar.

En las producciones narrativas las participantes narran que las violencias de género y sexuales imponen el silencio, lo que nosotras reconocemos como el vacío. El estallido que este proceso conllevó fue la posibilidad de explorar con el arte la palabra, el grito, la creación, la obra. Yendo más allá del «imperialismo del valor o calidad del arte» (Richard 2021) transitamos en otros diálogos con la tecnología, las subjetividades, los diversos repertorios y registros,

nos aventuramos por la desterritorialización de los códigos y registros (Richard 2021).

Las producciones artísticas fueron la travesía por el trauma que resulta de la operación perversa patriarcal, permitieron, de ese modo, que aflore la fuerza creadora, aquella que libera (Rolnik 2019). El grupo como construcción común coopera con la insurgencia micropolítica y con la posibilidad de gestar la resonancia de los afectos (Rolnik 2019). Mujer Magia teje conexiones intersubjetivas donde la singularidad favorece el surgimiento de otras subjetividades. Ante el contexto de aislamiento, silenciamiento, invisibilidad, las producciones artísticas permiten la resistencia, la insubordinación y la posibilidad de habitar nuevos devenires (Rolnik 2019).

El mundo no será el mismo tras la pandemia y nosotras tampoco, el mundo no será el mismo tras las revueltas y la sociedad tampoco. Crear redes ha sido imprescindible para sobrevivir, para que el aislamiento no acabe con nosotras, para que las inequidades no acaben con nosotras. Por eso creamos redes, por eso respondemos mensajes de alguien con quien jamás nos hemos encontrado, por eso creamos podcasts, por eso hablamos, porque del otro lado había una mujer que necesitaba el cariño y soporte que nos enviamos unas a otras.

Trabajar desde el corazón es una enseñanza que aprendemos estudiando artes. También aprendemos que la alegría, así como el dolor en la obra, merecen el mismo respeto y sinceridad para abordarlas, mientras la psicología nos enseñó cómo abordarlas.

En nuestro caso, el arte se transforma en un mecanismo de crítica social ante las desigualdades de género, que permite el protagonismo de las mujeres marginalizadas y que a la vez se transforma en una forma de reparación frente al trauma. Esto para poder integrarlo en la subjetividad como una experiencia vivida pero que no las define, y también para reintegrarse a la sociedad sintiéndose acompañadas y sostenidas por una red de apoyo que cada vez se vuelve más grande.

## 6. Referencias citadas

- Alianza Solidaridad. «Conferencia sobre Feminismo decolonial por Ochy Curiel». Video en YouTube, 1:18:51, 19 de noviembre de 2018, <https://www.youtube.com/watch?v=PgTecEnnPAo>.
- Amigot Leache, Patricia. «Género, poder y violencia. Un enfoque intersubjetivo». *Política y sociedad*, 59 (1) (2022).
- Balash, Marcel y Marisela Montenegro. «Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas». *Encuentros en psicología social* 1 (3) (2003): 44-48.
- Boal, A. *Teatro del oprimido. Teoría y práctica*. Nueva Imagen, 1980.
- Burdiles, N. F. «Comunicación Feminista y Arte Performático: El proyecto político del Colectivo Lastesis». *Nomadías* (29) (2020): 257-279.
- Creenshaw, Kimberlé. «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics». *University of Chicago Legal Forum* (1989): 139-167.
- «Ecuador ya cuenta con una encuesta sobre violencia de género actualizada». *El Comercio*, 25 de noviembre de 2019. <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/cecilia-chacon-encuesta-violencia-genero.html>.
- «El impacto de la pandemia por COVID 19 en la violencia contra las mujeres». ONU Mujeres-Ecuador. Acceso: 18 de julio de 2022, <https://ecuador.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2020/11/impacto-de-la-pandemia-covid-en-violencia-contra-las-mujeres>
- Flamtermesky, Helga. «Mujer frontera. Experiencia de investigación acción participativa feminista (IAPF) con mujeres víctimas de la trata de personas». *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social* 14 (4): (2014): 389-400.
- Galindo, María. *Feminismo bastardo*. Mujeres creando. 2021.
- Guarderas Albuja, Paz. «La violencia de género en la intervención psicosocial en Quito. Tejiendo narrativas para construir nuevos sentidos». *Athenea Digital* 14 (3) (2014): 79-103, doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1269>.

- Guarderas Albuja, Paz, Alexandra Londoño y Karla Bayas (en prensa). «Transformar el dolor y potenciar la creación. Investigación acción participativa feminista con estudiantes que enfrentaron acoso sexual universitario». En *Investigaciones, debates y experiencias en torno al acoso sexual universitario en Ecuador*. Edición de Celsa Beatriz Carrión Berrú, Paz Guarderas Albuja, Juan Cuvi y María de Lourdes Larrea. Quito: Abya Yala-Universidad de Loja.
- Guarderas, Paz. «La violencia de género en la intervención psicosocial en Quito. Tejiendo narrativas para construir nuevos sentidos». *Athenea Digital*, 14(3) (2014): 79-103.
- Hidalgo, S. *Reflexiones desde la cocreación*. 2022.
- Londoño, Alexandra. «Mujer magia, transformando el dolor en arte. Una investigación acción participativa feminista con mujeres que han vivido violencia de género». Tesis de maestría, Universidad Politécnica Salesiana, 2020.
- «Magia. Diccionario de la lengua española (2001)». Diccionario esencial de la lengua española. Acceso: 24 de septiembre de 2022. <https://www.rae.es/drae2001/magia>.
- Mohanty, Chandra Talpade. «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses». En *Colonial discourse and post-colonial theory*, 196-220. Routledge, 2015.
- Montenegro, Marisela. *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Richard, Nelly. *Zona de tumultos: memoria, arte y feminismo. Textos reunidos de Nelly Richard: 1986-2020*: CLACSO, 2021.
- Rolnik, Suely. «O caso da vítima: para além da cafetinagem da criação e de sua separação da resistência». *ARS (São Paulo)* 1 (2013): 79-87.
- . «Esferas de la insurrección». En *Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta limón, 2019.
- Segato, Rita. «Coronavirus: Todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia». En *El futuro después del COVID 19*. Edición de Alejandro Grimson. ArgentinaUnida, 2020.
- Segato, Rita. «Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus de la etiología de la violencia». 2003.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. «Can the Subaltern Speak?». En *Colonial discourse and post-colonial theory*, 66-111. Routledge, 2015.

Yuval-Davis, Nira. «Intersectionality and Feminist Politics». *European Journal of Women's Studies* 13 (2) (2006): 193-209, doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1350506806065752>.

«206 femi(ni)cidios en Ecuador ¡Nos declaramos en alerta nacional y vigilia permanente! — ALDEA». ALDEA, 16 de septiembre de 2022. <http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/tercermapa2022>